

...Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó (Lc 10, 33-35)

...esas heridas nuestras

Es fácil descubrir alguna que otra cicatriz en nuestro cuerpo, quizás recuerdo de alguna peripécia, aventura, travesura,.... La vida misma. Hoy quiero detenerme en tu presencia y presentarte mis heridas, las actuales, o esas del pasado que están tardando en curar.

"Ay de quien no está herido, de quien jamás se siente herido por la vida, ni en la vida reposa herido alegremente!" Miguel Hernández.

Todos las tenemos:

En el trascurso de la vida uno va acumulando ciertas heridas. Algunas forman parte de nuestro ser, otras las crea la propia vida, y otras veces nosotros somos responsables y otros pueden padecerlas.... En ocasiones me cuestionan y me inquietan: ¿qué hacer con ellas? ¿Cómo vivirlas? ¿Cómo sanarlas, y ayudar a que cicatricen? ¿Cómo conseguir que yo no centre toda mi atención en ellas? ¿Quizás me ayudan a ser más humano y solidario?

Sí, hay heridas. Y parte de la curación quizás pase por el modo en que las interpreto y sobretodo cómo las vivo.



En mi debilidad me haces fuerte.
Sólo en tu amor me haces fuerte.
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

La herida del día a día:

El día a día provoca algunas de mis heridas, o por lo menos las inicia. Cuando me deixo atapar por lo rutinario, cuando pacto con la superficialidad; si apuesto decididamente por buscar sólo por el bienestar...; poco a poco lo cotidiano va provocando ciertas rozaduras al interior de mi corazón. Una relación que se tuerce, un trabajo que desgasta o no llena, unos estudios sin motivación, una discusión, los esfuerzos sin recompensa... al final aparece una herida.

¿Cuáles son las "heridas" que hoy reclaman mi atención en mi vida?

Para encontrarte saldré del amor que me encierra,
del querer que me aísla, del interés que me ciega.

La herida de los deseos:

Tengo experiencia de no conseguir siempre lo que quiero, y a la vez una tendencia natural a vivir, a tener, a valer. A poco que me descuide ciertos deseos pueden convertirse en obsesiones: la obsesión por la propia vida y el consiguiente miedo a arriesgar, el centrarse en uno mismo; la obsesión por acumular y me vuelvo prisionero de las cosas, la obsesión por el prestigio, y entonces me tiraniza mi imagen social.... Y como resultado, una herida.

"Algunas Heridas que son símbolos de amor: "Mirad mis manos y mis pies" (Lc 24, 39)

La herida de lo que nos importa

Quizás lo que más me cuestiona son esas heridas que me producen las situaciones o personas que quiero, esos compromisos que asumo con libertad, desde el cariño o la responsabilidad. Ya se que no hay vida sin amor, ni amor sin heridas. Voy comprendiendo que esto de amar me lleva a abrirme, a compartir, a ser vulnerable, y esto puede ocasionar desencuentros, rechazos, silencios, decepciones, desamor.

¿A qué o a quién estoy hoy dedicando tiempo, y esfuerzo? ¿Con que me siento comprometido? ¿Tengo experiencia de alguna herida de este tipo?

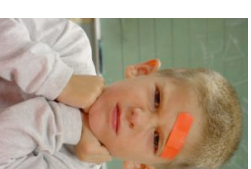
"Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó" (Lc 10, 34)

¡Aprender a curar heridas!

Y llegado a este punto, no quiero que mis heridas me limten más de lo necesario.

Me gustaría aprender de ti Señor la forma de acoger las heridas, de compartirlas, de acompañarlas y sanarlas. Aprender a no esperar un amor sin fisuras, y perfecto. Aprender a dejar acercarse a otros a mis heridas, y también a acercarme, desde mi fragilidad a las heridas de este mundo con la dosis necesaria de prudencia, delicadeza y sensatez. Aprender a ser "buen Samaritano"

¿Qué situaciones, personas reclaman hoy mi ayuda como "Buen Samaritano



QUE QUIEN ME CATE SE CURE.
Qué inutilidad es ser
-cualquier profesión discreta-;
no quiero ser florecilla
quitameriendas,
quiero ser quitadolores,
Santa Ladrona de Penas
ser misionera en el barrio
ser monja de las tabernas
ser dura con las beatas
ser una aspirina inmensa
-que quien me cate se cure-
rodando por los problemas.
Hacer circo en los conflictos,
limpiar lagas en las celdas,
proteger a los amantes imposible
mentir a la poesía secreta,
restañar las alegrías
y echar lejía a donde el odio
alberga.
Si consigo este trabajo,
soy mucho más que poeta.

Gloria Fuer